

CAPÍTULO 28

La sociología en la Argentina: historia, actores e instituciones

Esteban Vila

Quienes se han iniciado hace ya algún tiempo en el estudio de la sociología, pueden tender a naturalizar el estudio de las diversas corrientes de pensamiento que configuraron el corpus teórico actual de la disciplina. Así, a vuelo de pájaro, pueden repasarse autores desde los *philosophes* del Iluminismo de los cuales nos hablan Duncan Mitchell e Irving Zeitlin, siguiendo por los padres fundadores, Henri de Saint-Simon y Auguste Comte, la trilogía clásica de Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, hasta los contemporáneos que comenzarían con la canonización de Talcott Parsons y llegarían hasta nuestros días con Anthony Giddens, Jürgen Habermas y Pierre Bourdieu, entre otros.

Sin embargo, y aunque haya algunos esfuerzos por vincular la reflexión de estos autores con las condiciones de producción de sus teorías y por lo tanto lo que significó, por ejemplo, el proceso revolucionario francés para Saint-Simon y Comte, la inestabilidad política de la Tercera República para Durkheim o la impronta de la burocracia militar en el proceso de conformación del Estado alemán que le tocó vivir a Weber, en general tiende a soslayarse la importancia de la ligazón de estos fenómenos con las teorías estudiadas. Así, la alienación, la anomia, los tipos de dominación o el hábitus suelen ocupar un lugar central en la enseñanza de la disciplina, cediendo el espacio de suma relevancia que presentan las cuestiones fácticas que acompañan esas reflexiones.

Por otro lado, este conjunto de saberes que tendió a ser agrupado de cierta forma y a impartirse como “conocimiento sociológico” no responde a un fenómeno de la naturaleza y no siempre tuvo el contenido con el que lo conocemos los sociólogos del siglo XXI. Es cierto, hoy en día ya es un lugar común recurrir al clásico texto de 1937, *La estructura de la acción social*, para señalar el momento de constitución del cánón de autores, vale decir, del conjunto de lecturas legítimas que dota de sustento teórico-epistemológico a la sociología en tanto disciplina científica. No obstante, esta forma de diseminación del pensamiento sociológico no siempre tuvo esta arquitectura. Hasta el establecimiento del llamado “consenso ortodoxo”, la sociología poseía una forma de enseñanza enciclopédica, es decir, que tenía una serie de legitimidades muy diversas, sin que necesariamente una doctrina se impusiera por sobre las otras. A su vez, la crisis de dicho consenso en la década de 1960 tensionó al funcionalismo parsoniano dando lugar a la incorporación

de Marx como autor de referencia, en tanto su teoría ponía énfasis en el conflicto como constitutivo de las sociedades modernas.

Entonces, una pregunta legítima para abordar a la sociología como objeto de estudio puede ser el preguntarse por la historia de su enseñanza. En principio, ¿se enseñaba sociología antes de la segunda posguerra?; ¿cómo se la enseñaba? Pero, al mismo tiempo, cabría una pregunta en términos *ecológicos*, ¿se enseñaba sociología en la Argentina?; ¿qué problemas acuciaron a los sociólogos locales?; ¿cuáles eran sus interrogantes y sus respuestas?; ¿qué utopías sociológicas existieron en nuestro país? Por cierto, existen diversas lecturas sobre el “pensamiento social” argentino y latinoamericano que comienzan con el proceso independentista a principios del siglo XIX y que han sido trabajadas en muchos libros de historia de las ideas. Sin embargo, lo que aquí nos proponemos es una reconstrucción de la sociología desde un punto de vista institucional. ¿Desde cuándo y cómo se enseñó sociología en la Argentina?; ¿quiénes fueron sus profesores?; ¿qué vínculos se establecieron con los desarrollos teóricos de las sociologías de los centros de producción de bienes culturales primero en Europa y más tarde en Estados Unidos? En definitiva, ¿cómo se institucionalizó la disciplina en nuestro país?

En tanto que sociólogos, la validez de nuestra propuesta y las preguntas que planteamos se apoya en un proceso de división intelectual del trabajo que, como señala Alejandro Blanco (2006 pp. 25-50), consiste en que mientras aquellos que investigan y escriben las diversas historias de las llamadas “ciencias duras” (matemática, biología, química, física) son egresados de carreras de historia o filosofía, dedicándose los propios egresados de esas disciplinas a trabajar dentro de lo que, con Thomas Kuhn, llamamos “ciencia normal”, las historias de las ciencias sociales (psicología, antropología, ciencia política, sociología, etc.) son estudiadas por los propios psicólogos, antropólogos, politólogos, sociólogos, etc.

De esta manera, nos proponemos abordar en el presente capítulo, de forma sintética, aproximadamente unos noventa años de historia institucional de la sociología en la Argentina, desde la fundación de las primeras cátedras en las Universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba entre fines del siglo XIX y comienzos del XX hasta la recuperación de la democracia en la década de 1980, momento de la (tal vez) última gran utopía sociológica en el ámbito local. En definitiva, y como dijera Juan Marsal en su libro *La sociología en la Argentina*, recordando una conferencia que el destacado sociólogo tucumano Alfredo Poviña dictara en 1952:

Una cosa es la sociología que se ha recibido o creado en una nación o comunidad de naciones y otra cosa es hacer sociología de esa misma nación o naciones (...) en nuestro estudio la sociología es lo estudiado mientras que en una sociología argentina, la sociología sería el instrumento para estudiar la realidad social argentina (1963, pp. 12-16).

A continuación presentaremos para el estudiante interesado en la historia del desarrollo de la disciplina en nuestro país las diversas etapas de institucionalización que vivió la misma. Como todo recorte espacio-temporal, el objeto aquí propuesto posee cierta arbitrariedad. En el mismo hemos pretendido, tal vez sin mucho éxito, alcanzar dos objetivos interconectados. En primer

lugar, comenzamos la historia institucional de la sociología argentina como creemos que debe hacerse, es decir, a partir de la fundación de la primera cátedra en 1898. Se aclara esto porque, en general, los trabajos sobre esta temática comienzan en 1957 con la fundación de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires por parte de Gino Germani.

En segundo lugar, hemos realizado un esfuerzo de “desmetropolitanización” de las referencias que, en un alto grado, también se encuentran concentradas en la enseñanza e investigación de la sociología desarrolladas en la universidad porteña. Sin embargo, al respecto de esta cuestión, contamos con la buena noticia de que este campo de estudios se encuentra en proceso de expansión y consolidación. Por ese motivo, para aquellos interesados en ahondar sobre otras experiencias del interior del país, recomendamos revisar las fuentes utilizadas como recursos para futuras indagaciones.

De la (mal llamada) sociología de cátedra a los institutos de investigación (1898-1940)

La implantación de la enseñanza a nivel superior de la sociología, a partir de la aparición de las cátedras universitarias entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, lo cual por cierto tuvo lugar desde tiempos muy tempranos en América Latina³⁸¹, tiene explicaciones muy diversas. En este sentido, como señala Ada Caracciolo (2010) cuando piensa el caso cordobés, existe una variedad importante de modalidades de institucionalización de disciplinas, sin que deba aplicarse un “modelo” de forma universal. Tal es así que la fundación de las cátedras de sociología en la Argentina derivaron de situaciones distintas según sea el caso que se tome, aunque quienes impulsaron sus creaciones podrían contener algunas dimensiones donde existía cierta “comunidad” en tanto todos ellos pertenecían al mismo universo social y pensaban en los mismos problemas que traían aparejados los procesos de modernización.

En el caso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en adelante FFyL-UBA), cuya creación respondió a la necesidad de llenar un vacío de instituciones estatales consagradas a las actividades intelectuales vinculadas a la cultura, junto a la creciente diferenciación de las actividades humanísticas en relación a las llamadas profesiones liberales, y la posibilidad de “espiritualizar” a un país cuyo “materialismo” había llevado a la crisis de 1890, terminó fundando la primera cátedra de sociología del país en 1898 (Buchbinder, 1997). La misma tuvo lugar a partir de presiones ejercidas durante el Congreso Científico Latinoamericano celebrado ese mismo año en el mes de Abril, en el cual, por iniciativa de Carlos Octavio Bunge,

³⁸¹ Ya en 1882, diez años antes que la creación de la mítica Escuela de Chicago y veinte antes del ingreso de Émile Durkheim a La Sorbona, se fundaba en Bogotá la primera cátedra de sociología del mundo a cargo de Salvador Camacho Roldán. Posteriormente, “(...) la enseñanza no hizo más que propagarse: en 1898 en Buenos Aires; 1900 en Asunción; 1906 en Caracas, La Plata y Quito; 1907 en Córdoba, Guadalajara y México. Hacia la década de 1920 la enseñanza de la sociología ya se hallaba establecida en casi todos los países de América Latina y en varias universidades” (Blanco, 2006 p.11)

se instaba a “incluir en los programas de instrucción universitaria y secundaria el estudio de la sociología” (citado en Pereyra, 2000 p. 38)

Por el contrario, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (FDCS-UBA) de la universidad porteña, la creación de la cátedra responde a un cambio del plan de estudios para el año 1906, el cual contemplaba, para la carrera de Abogacía, seis años de licenciatura y uno más para el doctorado, en el cual se incluía una materia de economía política, pero no así de sociología. Ocurrió que, para el mismo año, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (FCJS-UNLP) estableció su primer plan de estudios que sí contenía una materia dedicada a la enseñanza de la ciencia social (término que en la época era sinónimo de sociología), de la cual estaría a cargo Juan Agustín García y, dado que la discusión aún no había sido saldada en Buenos Aires, el decano Wenceslao Escalante presentó un nuevo proyecto de reformas del plan de estudios en 1907, el cual incluía la materia “Elementos de Sociología” en el primer año. Finalmente, aunque con modificaciones, el plan fue aprobado y García pasó a ser el primer profesor de la asignatura también en esta casa de estudios desde 1908. La cátedra contaría, desde 1909 y hasta 1915 con Leopoldo Maupas como uno de sus profesores suplentes (Pereyra, 2000 pp. 60-61).

En La Plata, además del mencionado caso de la FCJS-UNLP, la enseñanza de la sociología comenzó también con los orígenes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, emplazada hoy en la localidad de Ensenada. La Universidad, a poco de ser nacionalizada por Joaquín V. González en 1905, creó una institución que se conoció como “Sección Pedagógica” en 1906. Más tarde, dicha institución pasaría a llamarse “Facultad de Ciencias de la Educación” en 1914 y, finalmente, “Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación” desde 1920. La sociología comenzó a enseñarse aquí como asignatura de los Doctorados de Filosofía e Historia en 1909 y pasó a ser, en 1914 con la Facultad de Ciencias de la Educación, una asignatura del Profesorado en Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Historia y Geografía. Lo mismo ocurriría hacia 1920 con los doctorados en Ciencias de la Educación y Geografía (Finocchio, 2001).

Si tomamos el caso de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FDCS-UNC), veremos que creó en el año 1907 su cátedra de sociología, a cargo de Isidoro Ruíz Moreno (luego profesor en FCJS-UNLP). La misma tuvo lugar a raíz del creciente interés que, desde el 1900, puede observarse por parte de las élites cordobesas sobre diversos temas sociales dentro de un contexto de disputas entre sectores católicos y liberales de la dirigencia local (Grisendi, 2010; Díaz, A. 2012). Rápidamente, Ruíz Moreno pediría licencia por motivo de haber sido electo diputado nacional y asumiría como titular Enrique Martínez Paz entre 1909 y 1918, alejándose en ese año tanto de la cátedra como de la sociología en general³⁸². Al mismo tiempo, debemos tener en cuenta que desde 1915 como suplente, y a partir de 1918 como

³⁸² El motivo de su alejamiento fue su postulación al cargo de Vicerrector de la Universidad Nacional de Córdoba por el espacio político ligado al Movimiento Reformista de 1918, el cual tuvo precisamente su epicentro en la capital cordobesa.

titular, se hará cargo de las clases de sociología de la universidad cordobesa Raúl Andrés Orgaz (Vila, 2017a; 2017b)

Finalmente, podemos mencionar un caso poco estudiado del período como es el de la cátedra de sociología de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (FCJS-UNL). La misma formaba parte del programa de estudios correspondiente al Doctorado en Derecho que ofrecía la facultad y tuvo desde 1914, cuando la universidad aún era provincial, a Gustavo Martínez Suviría como primer profesor, reemplazado por breve tiempo por Luciano Molinas y, finalmente, en 1920 por José Oliva. Este último estaría acompañado desde el año 1933 por el historiador revisionista José María Rosa (h) en carácter de adjunto (Poviña, 1959).

Ahora bien, tan sólo realizando un somero repaso de apellidos se evidencia que quienes ocuparon los cargos de profesores de la materia en las universidades eran miembros de las *élites* nacionales y provinciales de aquella época. Todos provenientes del derecho, se inclinaron por el estudio de la sociología porque creyeron ver en ella la posibilidad de una “regulación científica” de los conflictos sociales desatados a raíz de la masiva inmigración que, por aquellos años, conformó lo que se suele denominar como la “cuestión social”. La misma abarca el conjunto de problemas aparejados con el surgimiento de las grandes urbes: hacinamiento, problemas de higiene, laborales, alcoholismo, prostitución, etc. De hecho, fue tal la atracción que generaron los enormes cambios productos de la modernización acelerada de la Argentina, que entre 1898 y 1916 se presentaron 80 tesis doctorales en la FDCS-UBA relativas a estos problemas (excluyendo aquellas referidas exclusivamente a la inmigración) (Zimmermann, 1995).

En definitiva, cuando pensamos en las características de los primeros profesores de sociología en Argentina, debe tenerse en cuenta que ya no se está frente a “los hombres del 80” sino más bien de la siguiente generación de intelectuales que, con Eduardo Zimmermann, pueden denominarse “liberales reformistas”. En palabras del autor:

Por reformismo debe entenderse aquí una actitud de predisposición a introducir cambios en las instituciones vigentes, que en materia de política social se traducía en una decisión de abandonar los principios de *laissez faire* que supuestamente habían caracterizado al liberalismo decimonónico, pero manteniendo una rígida oposición al cambio revolucionario-radical que pretendía alterar por completo los fundamentos del sistema, cayendo en el llamado “socialismo de Estado” o en los peligros de la anarquía (op.cit. p.15)

Vale decir, se trataba de miembros de la *élite* que comprendían los enormes cambios sociales que traía el nuevo siglo y, a partir de ello, impulsaban la posibilidad de una reforma en el plano político-electoral (lo cual se concretaría con la Ley Sáenz Peña en 1912), al mismo tiempo que en el ámbito económico. En este último caso, rechazaban los cambios violentos propugnados por el marxismo, y entendían que las modificaciones en esta materia debían tener como horizonte una “evolución social” (no así una re-volución). Y es precisamente aquí donde la sociología

jugaría un papel central, en tanto se intentará constituir en una “guía científica” para el progreso social de la nación.

Podemos entonces fechar el origen institucional de la sociología en la Argentina 1898. El día primero de Julio de ese año el profesor Antonio Dellepiane³⁸³ dictó la primera clase de sociología en el país³⁸⁴. Dellepiane dió clases solamente durante un año, abandonando la cátedra en 1899 para pasar a la de psicología. La cátedra quedó acéfala hasta 1904, cuando Ernesto Quesada se convertiría en el primer profesor titular de sociología de la Argentina³⁸⁵. Con motivo de esta designación se produjo un muy famoso y ríspido intercambio de ideas entre éste pensador y el decano saliente, Miguel Cané, debido a que éste último calificó, en su último discurso al frente de FFyL-UBA, a la nova disciplina social como un “hueco palabrerío”, al compararla con las ciencias duras. Decía Cané en referencia a las propuesta de la sociología: “no creamos que, si se nos llena la boca con palabras, conseguimos llenar el cerebro con ideas” (Cané, 1905 p.191)

Quesada recogería el guante y dedicaría su primera clase a defender el carácter científico de la sociología. En ella argumentará que Cané desconocía el modelo de las ciencias naturales, ya que estas últimas progresan “en constante desdoblamiento, en transformación no interrumpida, avanzando con verdades relativas que cambian sucesivamente, y con leyes cuya comprobación es momentánea, y que más adelante se modifican” (Quesada, 1905:221). En consecuencia, ni siquiera en las ciencias exactas había verdades inmutables. Estas diferencias de criterio eran también una disputa al respecto de los profundos cambios sociales de la época que se vivía. De esta manera, mientras que para Cané la búsqueda del orden se encuentra en el pasado y en una élite que imponga su cultura y su cosmovisión a masas de “incivilizados”, lo cual lo coloca dentro de la tradición conservadora, para Quesada de lo que se trata es de buscar en los desarrollos de la ciencia cuáles son los elementos que posibilitan anticiparse a los males (como por ejemplo la lucha de clases) que las sociedades modernas traen consigo. De allí la importancia del conocimiento de cómo funcionan las mismas, no sólo por parte de una élite ilustrada sino del conjunto de la población.

En este sentido, Quesada decía en la misma conferencia que

(...) en un país democrático, como la República Argentina, ningún ciudadano puede ser indiferente a estos problemas (la cuestión social), porque debe opinar sobre ellos sin vacilar y elegir los candidatos que realicen las soluciones que acepte, (...) nuestro sistema de gobierno exige que todo ciudadano tenga conocimiento propio acerca de todas las cuestiones que afectan la organización social, lo que implica familiarizarlo con todo el grupo de ciencias de ese

³⁸³ Antonio Dellepiane, a diferencia de otros profesores argentinos como Ruiz Moreno, Martínez Paz o Maupas que se alejaron de este tipo de reflexiones, tuvo un vínculo con la sociología que se prolongó más allá de su breve estadía en la cátedra. De allí, por ejemplo, sus conferencias dictadas en la Universidad de París en los años 1912 y 1913 y su libro de orientación más sociológica, *Estudios de filosofía jurídica y social* (1907)

³⁸⁴ De allí que esa fecha se celebre el día del sociólogo en la Argentina.

³⁸⁵ Acompañado por Alfredo Colmo, Carlos Saavedra Lamas, Eugenio Tedín Uriburu y, finalmente, desde 1911 por Ricardo Levene como suplentes.

carácter. Cuanto mejor las conozca, mejor opinará: y así elegirá mejor, o si es elegido, actuará mejor. Quéralo o no está forzosamente obligado a empaparse en este estudio semejante, so pena de no ser el "buen ciudadano" que la organización democrática presupone; y por eso la universidad -que, en su verdadero significado, es una institución con un doble propósito: el de proveer investigaciones originales ensanchando los límites de los conocimientos humanos; y el de procurar una formación profesional, basada en utilizar los resultados más elevados de la ciencia- evidentemente debe prestar preferente atención al cultivo de las disciplinas sociales, la más importante de las cuales es la sociología. (Quesada, 1905 p. 245)

Este debate fue, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos fundacionales de la sociología en el medio local. Quesada, por su parte, continuó su labor como docente de sociología en FFyL-UBA hasta 1921. Su evolución temática es bien interesante y puede recuperarse en Pereyra (2000 pp. 101-109). De forma sintética, podemos decir que cada año dedicó sus clases a temas diferentes (con excepción de sus clases sobre marxismo, que se dictaron en dos oportunidades). Así, comenzó en 1905 por enseñar diversas doctrinas sociológicas (Comte, Stuart Mill, Buckle, Spencer), y continuó los años siguientes por otros temas como la discusión de la teoría de la raza, el marxismo, la sociedad australiana, la familia, la propia sociedad argentina, las sociedades precolombinas (con especial referencia a las comunidades andinas de los actuales territorios de Perú y Bolivia), etc. Finalmente, a partir de 1917 comenzó a interesarse profundamente en la obra de Oswald Spengler (1880-1936), autor del libro *La decadencia de Occidente*. Precisamente, dedicaría el último curso, de 1921, a este pensador alemán, siendo luego invitado a las Universidades de Córdoba y La Plata (1923), la FDCS-UBA (1924) y la Universidad Mayor San Andrés en La Paz (1926) a dictar conferencias sobre el mismo tema³⁸⁶.

Mientras tanto, en FDCS-UBA tuvo vigencia la cátedra de sociología encabezada por Juan Agustín García entre los años 1908-1918. Tanto él como su suplente, Leopoldo Maupas, estuvieron fuertemente influidos por la obra de Émile Durkheim de quien enseñaban, centralmente, *Las reglas del método sociológico*, cuya segunda edición de 1904 era leída y discutida en sus clases. En este sentido, pueden consultarse los *Apuntes de Sociología* (García, 1908) que corresponden a las notas de clase de García, quien instaba a sus alumnos a "liberarse de los prejuicios" (los preconceptos de Durkheim) y a "considerar los hechos sociales como cosas". A su vez, el autor de *La Ciudad Indiana* (1900) utilizó como material para la cátedra sus dos principales trabajos: el recién mencionado y su *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentinas* (1899), donde la sociología fue definida como una ciencia positiva, estadística, empírica e histórica. Además, consideraba que la ciencia era un producto regional ya que las

³⁸⁶ Al respecto de Quesada puede consultarse el Dossier que le fuera dedicado en la Revista Políticas de la Memoria del CeDInCI N°8/9 (2009). Para rastrear sus vínculos con la obra de Spengler, véase especialmente el texto de Sandra Carreras "¿Cómo circulan los saberes? La relación intelectual entre Leonore Deiters, Ernesto Quesada y Oswald Spengler", pp. 221-230 en la citada revista.

condiciones de las distintas sociedades no son iguales y, en tal sentido, las ciencias sociales debían ser, ante todo, nacionales.

Maupas, por su parte, puede ser considerado el principal receptor de Durkheim durante éste período. Este autor estudió en las universidades de Berlín y París, se estima que con el propio Durkheim y publicó un libro (escrito en castellano) que fue editado en París por la editorial Paul Ollendorff³⁸⁷: *Caracteres y Crítica de la Sociología* (1911). El mismo se corresponde las clases del curso que planeaba dictar en 1910 y que por motivos de los festejos del Centenario no llegó a impartir en totalidad. Este libro fue leído por el padre de la sociología francesa y ameritó una contestación por vía epistolar, marcando sus diferencias respecto de la caracterización del hecho social³⁸⁸.

Además de Durkheim, otro autor de relevancia en estas primeras clases fue Karl Marx. Como ya dijimos, Ernesto Quesada enseñó esta teoría a sus estudiantes tanto en la Universidad de Buenos Aires como en la Universidad Nacional de La Plata (donde dictó cursos de Economía Política en 1906 y 1907). Su interés fue el de “confrontar la obra de Marx con la realidad social argentina y estudiar científicamente la posibilidad latente de que se conmuevan las bases mismas del orden existente” (Pereyra, 1999 p. 48). En su análisis se hacía presente una clara división entre un Marx científico, que buscaba describir la evolución del capitalismo y un Marx político, que apelaba al voluntarismo revolucionario. A partir de estas concepciones, se entabló una discusión con el Partido Socialista y, en particular, con su presidente Juan B. Justo. Quesada sostenía que a pesar de la desocupación y el empobrecimiento los obreros no tomarían la vía violenta. No sería la revolución sino la evolución lo que marcaría el devenir de la organización social³⁸⁹. García (1908), por su parte, influído por el economicismo de Aquiles Loria y Antonio Labriola, planteaba como una posibilidad que la interpretación económica de la historia en el contexto de la modernidad, lo cual venía dado por la capacidad del hombre de dominar a la naturaleza y por la revolución técnica.

Mientras tanto en Córdoba, como comentamos, Enrique Martínez Paz sucedería en 1909 a Ruiz Moreno como titular en la cátedra de sociología de la FDCS-UNC, de la cual era suplente desde su creación en 1907. Este autor publicó bajo el título *Elementos de Sociología* (1911) las conferencias que constituyeron las clases que dictó hasta ese año. Podemos decir que este

³⁸⁷ El caso de esta editorial, junto con otras como Garnier Hermanos, Editorial Viuda de Bouret, E. Flammarion y Michaud, es más que interesante. En aquella época, París se había convertido en el paso necesario por parte de las *élites* latinoamericanas, tanto intelectuales como políticas. De este modo, la progresiva radicación de hispanoparlantes en esta ciudad logró constituir un mercado editorial en el cual, dado el interés cultural de Francia hacia los países latinos, muchos escritores vernáculos se incorporaron al trabajo editorial, ya sea como productores o traductores (véase Colombi, 2008)

³⁸⁸ Este intercambio ha merecido varios análisis, aunque centrados sólo en el intercambio Durkheim - Maupas (Barbé 1992; Pereyra 2008; Vila 2014). Una visión ampliada sobre esa discusión de la sociología del centenario, de la cual participaron también los profesores de la FDCS-UNC Enrique Martínez y Raúl Orgaz, el director de la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Coriolano Alberini y, finalmente, el francés E. Chauffard, se encuentra en Vila (2017c)

³⁸⁹ Puede seguirse el análisis del debate con el Partido Socialista en Pereyra (1999) y ampliar la mirada sobre la recepción de Marx en la Argentina en Tarcus (2007)

manual planteaba una perspectiva evolutiva al respecto del pensamiento social³⁹⁰, que partía desde los griegos y llegaba hasta las últimas escuelas de pensamiento sociológico europeo, correspondiendo el último eslabón de la cadena a la llamada por entonces *escuela objetiva* (luego *neo-comtismo* o *neo-positivismo sociológico*) es decir, la sociología de Durkheim. Debe resaltarse que, a diferencia de Dellepiane o Maupas (y de allí la raíz del debate con el francés) que adoptaban posturas cercanas al *nominalismo* en la definición del hecho social, Martínez Paz defendía la idea del carácter *sui generis* de la sociedad, lo cual puede ya encontrarse en sus conferencias *Coste del Progreso y Concepto de Sociología* (1907).

En resumen, podemos decir que las lecturas de Émile Durkheim y Karl Marx fueron por demás importantes entre los sociólogos del Centenario, lo cual otorga una pista sobre el tipo de preguntas que estos intelectuales se hacían respecto de las transformaciones experimentadas por la sociedad argentina de la vuelta de siglo. Sin embargo, esto no quiere decir que solamente hayan estado interesados en estas teorías, o que estos autores clásicos (para nosotros) hayan sido los únicos importantes. Por el contrario, los sociólogos del Centenario estaban enormemente actualizados en relación a las sociologías de su época y prestaron atención a otros autores que no son reconocidos en la actualidad. Para citar algunos casos, podemos mencionar a Gabriel Tarde, Frédéric Le Play, René Worms, Ludwing Gumplowicz, Charles Ellwood, Franklin Giddings, Lester Ward, entre otros.

Estos pioneros del pensamiento sociológico argentino tuvieron su momento de mayor relevancia hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. Este fenómeno dió por tierra con los ideales civilizatorios europeos: la razón perdía su omnipotencia explicativa y el progreso dejaba de ser indefinido para adoptar límites bien precisos. La crisis de las democracias liberales volvía ostensible un panorama que poco tenía que ver con el optimismo de los años previos al conflicto bélico. Bajo estas condiciones, la sociología (y el pensamiento positivista al cual estaba asociada) tenían poco que ofrecer a quienes veían como las “sociedades avanzadas” se desangraban en el frente de batalla. En la Argentina, en particular, 1916 decretaba el fin del orden oligárquico-conservador con la victoria de Yrigoyen por vía del voto universal (masculino), a lo cual se sumaban, en el plano de las ideas, las conferencias de José Ortega y Gasset, representante del antipositivismo a nivel mundial (Altamirano, 2004).

En este contexto, los miembros de las cátedras de sociología de Buenos Aires y La Plata quedarían demasiado vinculados al viejo orden oligárquico-conservador, adquiriendo centralidad institucional algunos de sus discípulos como Coriolano Alberini o Emilio Ravignani. Como dijimos, en el año 1921 Quesada se retiraría, marchándose posteriormente hacia Europa. Lo mismo ocurre con Maupas, quien luego vive un exilio al interior de la propia Argentina, alejado de la Universidad. Por último, García fallece en 1923. Mientras tanto, en Córdoba Martínez Paz dejaría la cátedra luego de la Reforma de 1918, pasando Raúl Orgaz a hacerse cargo de la misma hasta su desplazamiento en 1946. Finalmente, José Oliva en el Litoral se haría cargo tanto de la

³⁹⁰ En este sentido, no difería de otros manuales de la época, como el ya citado de Maupas o bien con textos que estudiaban la historia del pensamiento sociológico, como *La formación de la sociología* (1921) de Raúl Orgaz

cátedra de psicología como de la de sociología. En el caso de ésta última hasta la llegada del exiliado español Francisco Ayala en 1940.

Lamentablemente, poco se ha escrito sobre el devenir de la sociología argentina durante las décadas de 1920 y 1930. Sabemos que en 1923 asume como titular en FFyL-UBA Ricardo Levene, quedando Alberto J. Rodríguez, también profesor de Filosofía del Derecho, como suplente. Por otra parte, desconocemos el momento de reapertura de la cátedra de la FDCE-UBA cerrada en 1918 y, del mismo modo, existen en la FaHCE-UNLP programas de la cátedra recién desde 1924 (con faltantes en algunos años), todos ellos a cargo de Levene. Podemos mencionar, sin embargo, algunas nuevas fundaciones que no han sido exploradas en profundidad. Se crea, en 1929, una cátedra de sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral (hoy Universidad Nacional de Rosario). La misma estuvo durante su primer año de funcionamiento a cargo de Jorge Nicolai. Posteriormente dicha cátedra quedaría vacante algún tiempo, pasando luego a estar a cargo de dos exponentes del antipositivismo: Alberto Baldrich y Jordán Bruno Genta. De la misma manera, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) se creó otra cátedra en 1936 a cargo del exiliado paraguayo Justo P. Prieto (Poviña, 1959).

Algo que sí pareciera tener fundamento para ser afirmado es que, en línea con este gran vacío de investigaciones sobre el período, el centro de la sociología argentina dejó de ser Buenos Aires. Durante este período ocurre que, por un lado, nuestra sociología tiene una mutación interesante desde el segundo lustro de la década de 1920, cuando comienzan a recepcionarse autores de la sociología alemana y, por otro lado, las sociologías positivistas comienzan a ser leídas con cierto escepticismo y desde un prisma más bien de corte idealista. De esta manera, es importante recuperar sobre todo la figura de Raúl Orgaz en Córdoba, en cuyos trabajos se hacen notables estos virajes, los cuales serán expresados en una serie de artículos que se publicarán como libro en 1932, bajo el título de *La ciencia social contemporánea*.

En este libro compila una serie de escritos del segundo lustro de los años veinte en los cuales analiza diversos autores de la sociología alemana, entre los que cabe destacar a Georg Simmel, Alfred Vierkandt y Leopold Von Wiese, quienes constituirán la *escuela relacionista*³⁹¹, a decir de Alfredo Poviña. Debemos mencionar que por estos años empiezan a aparecer las primeras lecturas de Max Weber (aunque en aquel momento haya sido un autor sin mayor relevancia que los otros mencionados)³⁹². En particular, Orgaz hará mención en 1927 en “La sociología actual”, artículo publicado en la *Revista Humanidades* de la FaHCE-UNLP, a *Economía y Sociedad*, al

³⁹¹ En clara contraposición con la sociología francesa, la cual se ocupaba de la sociedad como concepto abstracto, aquí el interés estaba centrado en las relaciones sociales. De allí el nombre de escuela relacionista.

³⁹² La primera lectura de Weber entre los sociólogos argentinos probablemente tenga que haber sido de Alejandro Bunge. Este ingeniero y economista, que estaría a cargo de la División de Estadística del Departamento Nacional del Trabajo (antecedente del actual INDEC) y llevaría adelante la primera encuesta sobre consumo de familias obreras en el país en 1913, será el pionero local en relación a la investigación empírica en materia social. Suponemos que el vínculo de Bunge con Weber pasó por una atenta lectura de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ferviente militante de los círculos obreros católicos, Bunge estaba interesado en demostrar que los miembros de esta religión también estaban en condiciones de desarrollar el capitalismo.

mismo tiempo que a *Estudios sobre sociología de la religión*. En este texto señala que la obra del sociólogo nacido en Erfurt ha “ejercido un extenso influjo en la cultura económica y sociológica de Alemania” (Orgaz, 1927 p.112). No obstante, aclara el cordobés, la sociología alemana es sólo una “dirección” (i.e. tendencia) más (la filosófica), junto con la francesa (metodológica) y la norteamericana (pragmático-psicológica) en la Sociología de aquel entonces.

Debemos también añadir, sobre todo a partir de los sólidos trabajos de Blanco (2007; 2009), que la recepción de estos autores de la sociología alemana se realizaron a través de las ediciones lanzadas al mercado por la española *Revista de Occidente* (dirigida por Ortega y Gasset y que tendría fuertes repercusiones en todos los países de habla hispana) desde los años veinte. Así, en las universidades argentinas “hacia la década de 1930 los programas de enseñanza incorporan lecturas de G. Simmel, L. Von Wiese, A. Vierkandt, R. Stammler, M. Scheler, O. Spann, F. Tönnies, H. Freyer, K. Mannheim y M. Weber.” (Blanco, 2007 p. 105)

Sin embargo, esto no quiere decir necesariamente que abonemos la tesis germaniana de la sola existencia de una sociología idealista, antipositivista y antiempírica hasta 1957. Por el contrario, si bien es cierto, como veremos en el próximo apartado, que muchos de los cargos de las cátedras de sociología fueron ocupados por intelectuales de estas tendencias durante los años del peronismo, debe resaltarse que esta tendencia hacia una filosofía de lo social se consolidó en un espacio disciplinario plural, lleno de matices y que, en algunos casos, como el del propio Orgaz o el de su joven discípulo, Alfredo Poviña, marcarían algunas líneas de continuidad entre los desarrollos teóricos de la sociología en los años treinta y lo que posteriormente serán las disputas institucionales de los años cincuenta (Vila 2017b).

En este sentido es que podemos abordar, como han hecho González Bollo y Rodríguez (1996), la estructura morfológica de los programas de Levene en FFyL-UBA y FaHCE-UNLP. A la conclusión que llegan los autores es que

En su concepción de sociología se advierte una notoria influencia de la escuela sociológica de Durkheim, en particular de su metodología cuyo mérito más destacado fue elevar a esta disciplina al rango de ciencia, dándole la objetividad necesaria para el estudio de los fenómenos sociales. Asimismo, permitía el establecimiento de regularidades entre estos y la formulación de leyes (González Bollo y Rodríguez, 1996 p. 6)-

De esta manera, podemos contrastar, al mismo tiempo que la recepción de nuevas sociologías provenientes de Alemania, una ampliación notable de lecturas de la sociología francesa desde mediados de los años veinte. Además de las lecturas de Durkheim que en un comienzo estuvieron limitadas a *Las reglas del método sociológico* y *La división del trabajo social*, se incorporarán las lecturas en clave idealista de *Las formas elementales de la vida religiosa* o *Sociología y Pedagogía*, al mismo tiempo que las producciones de sus discípulos: Geoges Davy, Paul Fauconnet, Marcel Mauss y Maurice Halbwachs, entre otros. Todos ellos fueron leídos y discutidos en las clases de sociología de Levene en Buenos Aires, Orgaz en Córdoba y Oliva en Santa Fé (Oliva, 1924; González Bollo y Rodríguez, 1996; Vila 2017b).

En síntesis, el período sociológico que se cierra con la Primera Guerra Mundial y la crisis de la utopía del progreso social indefinido pareciera no ser continuado con alguna otra guía de reflexión demasiado clara. Los años oscuros que conducen a la Segunda Guerra Mundial muestran un pensamiento sociológico en retroceso y con vaivenes entre el positivismo francés y el idealismo alemán, con el empirismo norteamericano en expansión. Como veremos, será recién luego de la constitución del parsonismo y su recepción en el medio local que podremos hablar de una nueva utopía sociológica.

La consolidación de la investigación empírica en la sociología argentina (1940-1957)

Es en 1940 cuando se funda el Instituto de Sociología de la FFyL-UBA (hoy Instituto de Investigaciones Gino Germani), dando así origen a una segunda etapa institucional, ligada a la investigación empírica no ya solamente desde agencias estatales como el Departamento Nacional del Trabajo, sino también desde el ámbito académico. Debemos resaltar que ya desde la década del veinte se fueron creando diversos institutos de investigación (de Investigaciones Históricas, Literatura Argentina, Filología, Historia de la Civilización y del Arte, etc.) emplazados en esta facultad (Buchbinder, 1997). Así, la ordenanza para la creación del Instituto de Sociología fue aprobada en 1927 bajo el decanato de Coriliano Alberini. Sin embargo, será tan sólo trece años después, cuando los miembros de la llamada Nueva Escuela Histórica Emilio Ravignani y Ricardo Levene, inaugurarían esta nueva fase, siendo el último nombrado como director (González Bollo, 1999a).

Por otro lado, será al año siguiente de la fundación cuando Gino Germani sea nombrado por Levene como investigador *ad-honorem* del Instituto. El por entonces estudiante del Profesorado de Filosofía de la FFyL-UBA había llegado a la Argentina en 1934 escapando de las persecuciones del fascismo italiano. El entonces ex militante del Partido Socialista Italiano, antes de dedicarse a la sociología, publicó el año de su arribo y mediados de los cuarenta artículos de opinión en varios periódicos antifascistas de Buenos Aires: *Italia del Popolo*, *La nueva Patria*, *La Nuova Italia* e *Italia Libre*³⁹³. Si bien es cierto que Germani ya tenía estudios superiores en economía realizados en Roma y que luego sería apadrinado por Levene, existen discusiones acerca del carácter autodidacta o no de su formación.

En este sentido es que Rajmanovich (2012), intentado desmitificar la figura del sociólogo italiano, sostiene que fue el producto de la socialización intelectual y la transmisión de tradiciones por parte de Levene con su joven discípulo que éste último adoptó un enfoque teórico-epistemológico ligado a perspectivas de la escuela francesa, en particular el estudio sociográfico de las

³⁹³ Una reconstrucción de las publicaciones de Gino Germani desde sus trabajos más juveniles, muchas veces publicados bajo seudónimos en estos diarios, hasta sus últimos escritos publicados en el exterior se encuentran en la biografía intelectual que escribiera su hija Ana Germani (2004)

clases medias a partir de los desarrollos de Maurice Halbwachs. El “neodurkheimismo” que, como dijimos, estuvo presente en la sociología argentina pre-germaniana, construía a la clase media no tanto desde una perspectiva materialista relacionada al consumo sino, más bien, desde una óptica culturalista. Así, sostiene la autora, puede observarse dicha apropiación en el primer trabajo publicado por Germani en el órgano difusor del Instituto: el *Boletín del Instituto de Sociología* (BIS). De este modo, el texto aparecido en 1942 bajo el título “La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar” da cuenta de la incorporación por parte del autor de un determinado lenguaje y terminología, propio de la comunidad intelectual argentina del momento.

Debemos señalar que el BIS fue extremadamente importante ya que se constituyó en la primera publicación estrictamente sociológica de la Argentina. Hasta 1940 los artículos de sociología fueron publicados en revistas literarias o filosóficas y en los anales universitarios (como la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, la *Revista de la Universidad de Córdoba*, la *Revista de Filosofía*, dirigida por José Ingenieros, la *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales* o la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, dirigida por Estanislao Zeballos, entre otras). No obstante, existen también algunos antecedentes importantes de revistas especializadas en materia social, como la *Revista Argentina de Ciencia Política*, fundada por la familia Rivarola en 1910 y *Nosotros*, fundada por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti en 1907. Sin embargo, debe resaltarse que el BIS

(...) cumplió una tarea muy importante de orientación y actualización de los sociólogos argentinos durante el período, pero su publicación se detuvo en 1947 por la combinación de cambios políticos y la falta de fondos. Sin embargo, entre 1952 y 1953, el BIS publicó en tres volúmenes las actas y las ponencias del Primer Congreso Latinoamericano, realizado en Buenos Aires en 1951. Finalmente, en 1954 se publicó un noveno volumen con las conferencias de Hans Freyer. En 1957, Germani dirigió un décimo volumen de esta serie, que continuó con 26 artículos y trabajos publicados en los Cuadernos del Boletín, entre 1957 y 1962 (Pereyra, 2005b p. 287).

Los cambios políticos que se mencionan en la última cita tienen que ver con los avances en la vida política y cultural del país de los sectores nacionalistas y católicos, los cuales hallarían expresión institucional a partir de 1946, cuando el gobierno peronista intervenga las universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Cuyo, Litoral y Tucumán. A partir de la intervención, centenares de los profesores fueron obligados a renunciar o simplemente cesanteados, no siendo las cátedras de sociología una excepción. Los casos más importantes en este ámbito fueron los de Raúl Orgaz y Ricardo Levene: el primero fue separado de su cargo en 1946, quedando a cargo de la materia Francisco W. Torres (suplente desde la década de 1930) y Alberto Díaz Bialek, y el segundo se vio obligado a renunciar en 1947, siendo reemplazado precisamente por el discípulo de Orgaz, Alfredo Poviña, quien ocupó la cátedra y la dirección del Instituto en FFyL-UBA en el período 1948-1952. A su vez, Francisco Ayala, quien había reemplazado a José Oliva en FCJS-UNL, y Gino Germani tuvieron que refugiarse en el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), habiendo sido éste último separado de su cargo de investigador del Instituto

de Sociología en 1946. En ese mismo año Renato Treves, quien se había exiliado en la Argentina del fascismo en 1939 para dictar clases en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), volvió a su Italia natal.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que se desarrolló un proceso que llevó a que la mayoría de los intelectuales de prestigio pasaran a las filas del antiperonismo perdiendo, tanto el socialismo y como el liberalismo, expresión dentro del campo sociológico, el cual pasó a estar dominado por nacionalistas católicos. Entre los exponentes más importantes de esta corriente de la sociología católica podemos mencionar a: Octavio Derisi (profesor de la FaHCE-UNLP y luego fundador de la Universidad Católica Argentina), Juan Ramón Sepich (presbítero católico), Alberto Baldrich (profesor en la FCE-UBA), Rodolfo Tecera del Franco (profesor en la FDCE-UBA y FFyL-UBA), Juan Pichón Rivère (profesor en la FCE-UBA), José Miguens (profesor en FDCE-UBA y FCE-UBA), Francisco Vallsecchi (profesor en FCE-UBA) y César Pico (profesor, junto con Ítalo Lúder, en la FaHCE-UNLP).

Tal vez el caso más peculiar del período, aún no lo suficientemente estudiado, fue el de Poviña. Nacido en una familia tradicional de Tucumán, se mudó a Córdoba para estudiar derecho logrando una dilatada trayectoria en el ámbito judicial aunque, como sabemos, su verdadera vocación fue sociológica. Luego de doctorarse en 1929 con una tesis titulada *Sociología de la Revolución*, ingresó primero como suplente y luego, a partir de 1933, como jefe de trabajos prácticos de la cátedra de Raúl Orgaz en la FDCE-UNC. Lo curioso de su caso, con la llegada del peronismo al poder, es que se hallaba más vinculado a los sectores liberales precisamente por haber sido discípulo de Orgaz, aunque también por haber dictado diversos cursos en el CLES en la década de 1930. No obstante, como dijimos, en 1948 ganaría por concurso la cátedra que dejaba vacante Levene en Filosofía y Letras y dos años más tarde asumiría la dirección del Instituto³⁹⁴.

En este marco, otra “excepción” fue la de Miguel Figueroa Román (considerado “más liberal que Poviña”) quien durante el peronismo siguió enseñando en la UNT y desarrolló una importante labor en el Instituto de Sociografía y Planeación (ISyP) de dicha Universidad. A partir de investigaciones recientes (Pereyra, 2012a), se ha demostrado que dicha institución del noroeste argentino presentó ciertos grados de autonomía respecto del control que el gobierno peronista ejerció sobre el mundo académico. A su vez, se pondría en cuestión un dominio absoluto de una sociología católica antipositivista, siendo que con el nacimiento del ISyP, también en 1940, se habría expandido la actividad sociológica práctica y la enseñanza de metodologías modernas para la realización de investigaciones empíricas.

³⁹⁴ Puede seguirse en detalle el derrotero del primer peronismo en relación a la Sociología en Blanco (2006 pp. 51-80). A su vez, la trayectoria profesional de Poviña y la enorme cantidad de cargos que ocupara durante su vida están muy bien documentados en Díaz (2012). Las relaciones entre el peronismo y los intelectuales (incluyendo a la sociología) ha sido tratada en Neiburg, Federico (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Madrid: Alianza. Para una visión desfavorable a la política educativa del peronismo Plotkin, Mariano (1993), *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Bs. As. Para una visión favorable de la misma véase el capítulo de Inés Dussel y Pablo Pineau “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica oficial durante el primer peronismo”, en: Puiggrós, Adriana (dir.) y Carli, Sandra (cord.) (1995) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el primer peronismo. Historia de la Educación Argentina*. Tomo VI, Ed. Galerna, Buenos Aires.

En términos institucionales, es importante que resaltemos otros hechos significativos como la propia fundación de la cátedra de sociología de la UNT, siendo Renato Treves su primer profesor y Miguel Figueroa Román su discípulo y continuador. Al mismo tiempo, en Mendoza, la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), creada en 1939, tuvo diversas cátedras de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, correspondientes a los Departamentos de Filosofía e Historia y Geografía, así como en la Escuela de Ciencias Económicas. Sus profesores fueron Julio Soler Millares, Plácido Horas, Angélica Mendoza, Juan Ramón Guevara y Eduardo Brizuela Aybar.

Finalmente, en la misma dimensión, consideramos relevante subrayar que en el año 1950 tuvo lugar, por iniciativa de Poviña, la Primera Reunión Nacional de Sociología, a la cual asistió la plana mayor de los entonces profesores de las cátedras a nivel nacional. Asimismo, en éste año se fundó la primera asociación profesional de carácter regional del mundo: la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). La misma emergió a partir de dos elementos que deberíamos considerar. Por un lado, el fracaso institucional de Levene en la década del cuarenta al intentar crear el Instituto Panamericano de Sociología. Las redes que este intelectual tejió a nivel latinoamericano serían retomadas por Poviña luego de su acceso a la cátedra y el Instituto de FFyL-UBA. Por otro lado, debemos tener en cuenta las disputas generadas al calor de lo que significó, a nivel de la sociología mundial, la ruptura entre el International Institute of Sociology (IIS) y la International Sociological Association (ISA)³⁹⁵.

En tanto en el ámbito local se desarrollaron, no obstante, una serie de condiciones tanto en el campo académico como en el político-institucional para que un sociólogo con una trayectoria de más de veinticinco años y prestigio a nivel nacional e internacional como Poviña terminara siendo olvidado por la historia sociológica argentina, luego de la caída del peronismo y la fundación del departamento y la carrera de sociología en la UBA por parte de Gino Germani. Mucho se ha escrito, por cierto, sobre el ascenso profesional de Germani y el ocaso de Poviña. Aquí intentaremos resumir los factores que, de ninguna manera, deben considerarse exhaustivos y el estudiante interesado deberá abordar en pos de comprender de forma más abarcativa un proceso por demás complejo. Así, proponemos explicar, siguiendo a Pereyra (2005a pp. 72-81), el ascenso de Germani a partir de que:

- No estaba “contaminado” por tener relaciones con el peronismo derrocado, pudiéndose presentar como un liberal democrático y progresista frente a sus “tradicionales” rivales institucionales;
- Aparecía como portador de ideas modernas en materia de teoría sociológica ligadas al auge del estructural-funcionalismo norteamericano, frente al viejo programa de enseñanza de la sociología del siglo XIX que Poviña había heredado de Orgaz y seguía sosteniendo a mediados del siglo XX;
- Contó con el *timing* apropiado a los tiempos políticos de la Argentina posperonista, dando una respuesta científica a la pregunta por dicho movimiento;

395Un análisis de la primera presidencia de ALAS, entre 1951 y 1964, por parte de Alfredo Poviña, se encuentra en Pereyra (2007b). A su vez, puede consultarse el texto de Blanco (2005) sobre los primeros congresos de ésta institución.

- Contó con un apoyo clave de los sectores estudiantiles de clase media para la apertura de la carrera de sociología (Murmis, 2005);
- Los posibles contendientes de Germani (nos referimos a Torcuato Di Tella, José Saravia, Federico Nevia y Enrique Miguens) no estuvieron, por diferentes circunstancias, en condiciones de disputar su liderazgo

La fundación de las primeras carreras y la accidentada trayectoria de la sociología argentina: desarrollo y dependencia (1957-1976/83)

Luego de la creación de la carrera y el departamento de sociología en la FFyL-UBA en 1957 se abrirían otras dos carreras de grado, esta vez en universidades privadas: la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1959 y la Universidad del Salvador (USAL) en 1963. A su vez, los años siguientes seguirían expandiéndose la oferta con la apertura de más carreras en universidades públicas (como por ejemplo en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, o en la Universidad Nacional de Mar del Plata) aunque, como veremos, las mismas serían cerradas hacia mediados de los setenta debido a que los militares que dieron el golpe de Estado en 1976 consideraban a la sociología como una “disciplina subversiva”, lo mismo que otras como la psicología o la antropología.

Durante el primer período de existencia de la carrera de sociología en la UBA fue hegemónica la tradición fundada por Germani, es decir, la sociología científica. La misma, contó con una suerte de manifiesto de nombre homónimo publicado en 1956, en el cual se planteaba una férrea oposición a la vieja “sociología de cátedra” (nombre utilizado más por comodidad que, como intentamos mostrar, por la realidad efectiva de un pasado “no científico” de la disciplina), la cual era pensada como una especie de “filosofía social”, que había desprestigiado a la reflexión sociológica a partir de una “especulación desenfrenada”. Germani identificaba como contrincantes, por un lado, a los sociólogos católicos antes mencionados y, por otro, al representante por excelencia de la sociología de cátedra: Alfredo Poviña. Esta última forma de concebir a la disciplina, la “sociología de frac” a decir de Francisco Delich (1977), seguiría vigente en su cátedra de Córdoba.

Debemos resaltar que en la FDCE-UNC tuvo lugar la fundación del “Instituto Raúl A. Orgaz” en 1956, cuya dirección estará a cargo de Poviña una vez vuelto de su experiencia porteña. La jerarquización del Instituto a Departamento será realizada en 1967, lo cual daba lugar a pensar en una pronta fundación de una carrera de grado. Sin embargo, el devenir de la sociología cordobesa, asentada en la conservadora FDCE, no logrará cumplir con lo que se avisoraba. Hacia 1973 se cerrarán los espacios institucionales y la materia brillará por su ausencia en la amplia oferta curricular de la UNC. Al mismo tiempo, y a pesar de haber contado con destacadísimos intelectuales como el mencionado Francisco Delich o Juan

Carlos Agulla, el alojamiento de la disciplina social de la modernidad como carrera de grado se logrará tan tardíamente como en 2017.

En Buenos Aires, por otro lado, las cosas tampoco serían color de rosas para el fundador de la carrera de sociología. Poco después de iniciada la década del sesenta adquirirían preeminencia, en detrimento de la tradición iniciada por Germani, otras dos tradiciones: la sociología nacional y la sociología marxista. Las tres en su conjunto perduran aún al día de hoy y constituyen diversas formas epistemológicas y metodológicas de abordar la realidad social argentina. En este sentido, debemos remarcar que la sociología científica resultó rápidamente criticada por sus propios discípulos. En particular, fueron Miguel Murrin y Eliseo Verón, quienes volvían de sus experiencias de posgrado en Estados Unidos y Francia, respectivamente, quienes tomarían cargos en la materia Sociología Sistemática, de la cual era titular Germani. Los recientes (r) egresados, influidos por el estructuralismo marxista de entonces (Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Galvano Della Volpe), introducirían una serie de cambios que sentarían las bases de la crítica a la visión germaniana de la sociología³⁹⁶. El viejo maestro terminó dejando su cargo en 1964, exiliándose en Harvard, previo paso por el Instituto Di Tella.

De igual manera, es insoslayable mencionar como factor de cambio en la sociología la extrema politización que vivió la sociedad argentina durante aquellos años. Si luego de la autodenominada Revolución Libertadora existía un amplio optimismo entre los promotores de la sociología científica al respecto de las clases medias como factor del cambio social y el desarrollismo del gobierno de Arturo Frondizi como una salida al atraso del país, siendo la sociología el camino hacia la democracia y la planificación social, los años posteriores marcarían un claro viraje en lo que a esta utopía sociológica se refiere. Como sostiene Ricardo Sidicaro:

Al despuntar los años 60, el clima intelectual de la Argentina ya era distinto al del momento de creación de la carrera de sociología. El optimismo había cedido el paso a nuevos interrogantes sobre el futuro próximo. Las clases medias, hipotético actor de la esperada modernización, fracasaban en el intento de consolidar el régimen democrático, y otro golpe de Estado militar, en 1962, desalojaba al presidente Frondizi del gobierno. Para entonces, quienes habían cifrado sus esperanzas en proyectos reformistas dudaban de su viabilidad. (Sidicaro, 1993 pp. 67-68)

Si a este panorama sumamos los elementos más relevantes de la década del sesenta: el Concilio Vaticano II y los curas tercermundistas, las luchas independentistas en el África, la exitosa Revolución Cubana y la teoría del foco como la “receta” revolucionaria a ser implantada en América Latina, no es de extrañar que las discusiones sobre el imperialismo, la lucha de clases

³⁹⁶ Esto se corresponde a nivel de la sociología internacional con la crisis de lo que Anthony Giddens llamó el “consenso ortodoxo”. Tal crisis consistió en las críticas que se realizaron al estructural-funcionalismo, tanto desde las perspectivas individualistas (fenomenología social, etnometodología, etc.) como por aquellos sociólogos como Wright Mills o John Rex que, sin ser marxistas, veían la poca o nula importancia otorgada por Parsons, Merton, Lazarsfeld, etc., al conflicto social. Véase Sidicaro, Ricardo (1992) “Las sociologías después de Parsons”, en *Sociedad*, I, 1: 7- 25.

(o bien la oligarquía vs. el pueblo), el nacionalismo y el internacionalismo, “la” verdadera interpretación de Marx, etc., fueran las discusiones que inundaran el ámbito de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular. El desarrollo económico del país (ahora pensado como parte de un “Tercer Mundo” en el cual estaban incluidos el resto de los países de la región, África y Asia) era criticado por izquierda, avanzando de esta manera, y a nivel latinoamericano, diversas perspectivas en ciencias sociales ligadas a lo que luego se llamó la “Teoría de la dependencia”.

De allí la importancia que adquiriría en nuestro país un sociólogo que había recepcionado a Antonio Gramsci desde finales de los años cincuenta. No nos referimos a otro que Juan Carlos Portantiero³⁹⁷. El marxismo *aggiornado* que presentaba este autor sería central en las discusiones que, desde las cátedras marxistas que se conformaron por aquellos años, se mantendrían con la otra línea en ascenso de la época: la sociología nacional, orientación de la cual sería el pensador más representativo Roberto Carri³⁹⁸. Estas cátedras emergieron en la FFyL-UBA a partir de la autodenominada Revolución Argentina en 1966. Debido a que desde el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía se consideraba a la sociología como una carrera universitaria plagada de comunistas, se buscó su disciplinamiento a partir de la imposición como directores de la carrera y el instituto de hombres provenientes del catolicismo: Gonzálo Cárdenas y Justino O’Farrrell. Sin embargo, el problema que se les presentó a los militares del onganato fue que el catolicismo también conoció tendencias radicalizadas. En consecuencia, se lograron establecer lazos entre el catolicismo y algunos de los sectores peronistas más exacerbados políticamente. Según Lucas Rubinich

(...) la relación con el peronismo, no suponía solamente una relación cultural y política. En el extremo propuesto por estos grupos, no es sólo la reivindicación de un ensayismo nacionalista como un estilo reivindicable de hacer sociología (lo que ya supone una ruptura con el mundo académico), sino que además la construcción de una sociología nacional precisaba del peronismo concreto como un espacio necesario de producción de conocimiento (Rubinich, 1999 p. 11)

Quizás la definición más exacta respecto de lo que ese “extremo” significaba puede resumirse en la siguiente cita de Cárdenas:

³⁹⁷ Que, cabe recordar, escribiría con Miguel Murmis tal vez el libro más emblemático de la sociología marxista argentina: *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (1971)

³⁹⁸ Sobre este sociólogo desaparecido durante la última dictadura puede consultarse el citado trabajo de Horacio González (2000 pp. 78-86). Podemos decir que, a diferencia de las otras tradiciones, la sociología científica y la sociología marxista, la sociología nacional no cuenta con un libro de referencia que haya sido trascendente. Sin embargo, podemos decir que muchos de los textos de mayor calidad producidos por los sociólogos enmarcados en esta tendencia fueron publicados en la revista *Antropología del Tercer Mundo*.

La construcción de una sociología nacional es posible, como así también la elaboración de las herramientas conceptuales necesarias para las tareas de investigación y procesamiento teórico, pero siempre y cuando que el sociólogo realice sus tareas al servicio del Movimiento Nacional de Masas... el Peronismo leal a Perón... (Cárdenas, Gonzalo Horacio, *De una sociología colonial a una sociología nacional*, Buenos Aires, 1969, citado en Rubinich *op. cit.*)

Puede resultar llamativo que los cultores más exagerados de esta corriente populista llegaran a querer explicar a la sociología desde el peronismo, y no a la inversa. No obstante, esto no es de extrañar dada la disminución de las fronteras entre sociología y política, al punto de confundirlas. De allí también que muchos sociólogos locales pasaran a buscar inspiración en autores que nunca conformaron el canon sociológico como Lenin, Mao Tse-Tung, Franz Fanon o el propio Perón. Aparece entonces, de forma nítida, el camino de la revolución de la sociedad y el cambio de sus fundamentos, durante estos años, como la utopía sociológica por excelencia. Ya sea en su versión marxista o peronista, la sociología argentina abandonó las tendencias que las vinculaban al progreso social y el desarrollo capitalista de los años anteriores para ponerse al servicio del cambio social revolucionario.

La sociología nacional llegó a su punto culmine durante la experiencia de las llamadas “cátedras nacionales” en 1974. Sin embargo, la misma duró tan sólo un año y medio (o mejor, tres cuatrimestres) ya que hacia mediados del año 1975 el gobierno de Isabel Martínez de Perón cerró la carrera de sociología de la UBA. La misma fue reabierto, paradójicamente, en 1977 (Blois, 2008) por los militares, con un programa totalmente modificado donde todo rastro de aquello que pudiera haber sido calificado como subversivo fue barrido. La carrera pasó a depender del Rectorado de la Universidad y a dictarse en el subsuelo de la FDCS-UBA por parte de profesores que habían tenido relación con la sociología antes de 1955. Poco se sabe al respecto de la orientación que adoptó la sociología en estos años, pero se intuye que derivó hacia concepciones relacionadas con la geopolítica y la defensa nacional³⁹⁹.

Los sociólogos marxistas y nacionales que pudieron escapar del terrorismo de Estado tuvieron que exiliarse en el extranjero. Algunos marcharon a Europa, donde España, Italia y Francia fueron las plazas más comunes, pero muchos otros emigraron a países latinoamericanos como Brasil o Venezuela siendo, no obstante, México el destino más importante⁴⁰⁰. Mientras tanto, en Argentina las carreras que se dictaban en las universidades privadas, es decir en la UCA y la USAL, siguieron enseñando con los contenidos “subversivos” de sus viejos

³⁹⁹ En general, en los trabajos de investigación empírica sobre la historia de la sociología argentina, los sociólogos entrevistados suelen pasar por alto en su trayectoria profesional los años 1976-1983. Las obvias razones de este hueco en la historia de la sociología local tienen que ver con lo traumático de la experiencia vivida, tanto en términos personales como sociales.

⁴⁰⁰ Se calcula que, para el año 1980, México había recibido entre 5000 y 7500 exiliados argentinos. Véase Margulis, Mario (1986): “Los argentinos en México”, en Alfredo Lattes y Enrique Otieza (coords.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*, Buenos Aires, CEAL, vol. 1, 1987

programas (si bien es cierto que la UCA había realizado cambios en 1968 y 1973) aunque, por obvias razones, sin el grado de radicalización política previa. En el caso de los sociólogos científicos, tendieron a refugiarse tanto en estas universidades como en los centros privados de investigación que habían comenzado a fundarse desde los años 60⁴⁰¹. En resumidas cuentas, podemos afirmar que la sociología no dejó de existir durante la dictadura, sino que resultó “encapsulada” en ámbitos poco visibles o, como comúnmente se dice respecto de éste período, en las “catacumbas”.

Debe resaltarse que estas tradiciones que se conformaron por aquellos años, si bien han sido estudiadas *in extenso* para el caso de la UBA, tuvieron también sus repercusiones a nivel nacional, ya que tanto en la Universidad Nacional de La Plata como en la Universidad Nacional de Mar del Plata, por tomar dos casos sobre los que se han realizado investigaciones, las mismas tuvieron su correlato. Así, en la FaHCE-UNLP la vieja cátedra que había dejado vacante Levene en 1948 fue ocupada por César Pico e Ítalo Lúder, con lo cual se intuye que la misma tuvo una orientación católica y antipositivista hasta 1955. El año siguiente dictaría clases Norberto Rodríguez Bustamante, exponente de la sociología científica, y entre 1957 y 1960 el propio Gino Germani, abandonando luego la materia debido a sus compromisos en Buenos Aires. Volvería Rodríguez Bustamante al año siguiente y en 1962 el curso estaría a cargo del joven profesor Juan Carlos Marín. Entre 1963 y 1969 será Horacio Pereyra el primer profesor “con perfil local” que dictaría la materia. Finalmente, entre 1970 y 1975 estarían a cargo los recientes egresados de la carrera de Filosofía, Alfredo Pucciarelli y José Sazbón⁴⁰², siendo el clima de politización tan marcado como en Buenos Aires. Mientras la UNLP estaba organizando su doctorado en Ciencias Sociales⁴⁰³ la universidad fue intervenida en 1976 y los profesores a cargo de la materia deberían marcharse.

En el caso marplatense, se había creado en 1966 la Escuela de Psicología cuando todavía la universidad era provincial. Allí es abierta la cátedra de sociología como parte del plan de estudios de psicología con Julio Aurelio como profesor titular a cargo y, como adjunto, Ernesto Hipólito. Ambos sociólogos eran graduados de la UCA y discípulos de Enrique Miguenz, con lo cual pertenecían a la tradición de la sociología empírica. Seguidamente, y sobre la base de la Escuela

⁴⁰¹ “La siguiente es una lista de Centros de Investigación relevados en el año 1969: (CICSO) Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, funciona a partir de 1967; CICSO, sección Córdoba; CIMS (Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales, trabajaba para la federación agraria y arquitectos); CIS (Centro de investigaciones sociales del Instituto Torcuato Di Tella, funcionaba desde 1963); Departamento de sociología de la Fundación Bariloche, funcionó desde 1968; (CEUR) Centro de Estudios Urbanos y Regionales funciona desde 1961 y el equipo se pasó al Di Tella en el '66; CICE (Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación asociado al ITDT, funciona desde 1966); IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social, funciona desde 1960); Centro Argentino del ILARI (Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales); Centro de Estudios Sociales de la DAIA; CIAS (Centro de Investigaciones y Acción Social, fundado por la Compañía de Jesús. Contaba en ese momento con cuatro departamentos: Educación social, Estudios, Investigación y modelos operacionales y Publicaciones)” (Rubinich op.cit. pp. 19-20). Para ampliar sobre el desarrollo de los centros de investigación en ciencias sociales argentinos véase Vessuri (1992)

⁴⁰² Un minucioso desarrollo sobre los acontecimientos del período 1957-1974 en relación a la cátedra de Sociología General de la FaHCE-UNLP se encuentra en la tesis de licenciatura de Magalí Turkenich (2002). Lo que la autora intenta demostrar en su trabajo es que la misma división de tradiciones que tuvo lugar en Buenos Aires entre sociología científica, sociología nacional y sociología marxista se replicó en La Plata.

⁴⁰³ Título que obtuvo Pucciarelli, a partir de la presentación de su tesis antes de tener que exiliarse

de Psicología, se crea en el año 1968 la Facultad de Humanidades, dictando su primer decano, Antonio Güemes (antropólogo), un curso de sociología que tuvo tal éxito que llevó a la apertura de la carrera en Abril de ese año. Hete aquí que, por un lado, la necesidad de incorporar profesores para la cobertura de cargos en la UNMDP y, por otro, la intervención en 1971 de la FFyL-UBA de Alfredo Castelán hace que muchos de los profesores ligados a las cátedras nacionales quedaran sin trabajo, con lo cual Aurelio convocará a Roberto Carri, a quien conocía de la Universidad del Salvador, quien llegaría junto con Néstor Momeño, Enrique Pecoraro, Fernando Álvarez, Horacio González, José Paradiso, Juan Franco, Jorge Carpio Bernedo, Norberto Wilner y Justino O'Farrell a la carrera de sociología marplatense. Aquí convivirían, con un reparto de cargos más o menos equitativo, dos proyectos de sociología y, por ende, de sociedad contradictorios (Díaz, 2017). Esta primera experiencia sociológica en Mar del Plata culminaría al año siguiente del golpe de Estado, en 1977.

El retorno democrático y la ¿última? utopía sociológica

Con la vuelta de la democracia en 1983, el gobierno radical pretendió llevar adelante un proyecto “refundacional” en relación a las universidades argentinas. En tal sentido, la carrera de sociología de la UBA necesitó de quien se hiciera cargo de dicha de la normalización, lo cual implicaba, entre otras cuestiones, separar de sus cargos a los profesores “cómplices” de la dictadura. Como señala Pedro Blois,

(...) la encargada de llevar a cabo la renovación de la carrera de Sociología fue Susana Torrado a quien se designó como delegada del Rector [“normalizador” Francisco Delich]. La elección de una figura de gran trayectoria, discípula de Germani y continuadora de su obra, que había estudiado y enseñado en prestigiosas instituciones del extranjero, parecía expresar una apuesta por llevar a cabo una refundación de la carrera que la sacara de su aislamiento y marginalidad (Blois, 2008, p. 3)

Durante un breve período de tiempo Cristian Gravenhorst, un joven sociólogo que Delich había conocido en Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y era de su confianza, reemplazó a Torrado. En 1986 tomaría la posta Mario Margulis, con quien se llegaría a sancionar el plan de estudios vigente hasta el día de la fecha, en 1988⁴⁰⁴. Ese mismo año se crearía la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC-UBA) sobre Marcelo T. de Alvear, sede donde se dictó la carrera hasta finales de 2014, pasando luego al nuevo edificio en la calle Santiago del Estero del barrio porteño de Constitución.

⁴⁰⁴ Un análisis pormenorizado de este proceso, los cargos docentes y las discusiones sobre los planes de estudio puede seguirse en Blois (2008)

La salida de la dictadura significó también el retorno al país de muchos de los exiliados. Entre ellos, quizás el más importante en torno a las discusiones sociológicas de la época será Juan Carlos Portantiero. Durante su exilio mexicano, junto con muchos pensadores de izquierda (siendo José Aricó, quizás, el más relevante) comenzarían a procesar la derrota de los años setenta tanto en materia teórica como en relación a la lucha armada. Así, las discusiones sobre la democracia y el socialismo ocuparían el centro de la escena para la izquierda, siendo la primera revalorizada a tal punto de considerarla un prerrequisito para el segundo. Vale aclarar, la “democracia real” (*i.e.* la igualdad económica y social) será una bandera que no bajarán estos pensadores, a partir de lo cual seguirán considerándose a sí mismos como marxistas, aunque en sus escritos se evidencien notables diferencias con sus posturas de los años sesenta y setenta. En el plano institucional, muchos de estos intelectuales (los mencionados Portantiero y Aricó más Emilio De Ípola, tal vez como los más conocidos) conformarán el Grupo Esmeralda, una suerte de asesores informales del entonces presidente Raúl Alfonsín que, entre otras producciones de relevancia, redactarán el conocido y recordado discurso que se pronunciara en Parque Norte. Aparece entonces una última utopía sociológica en la Argentina, la cual seguirá más o menos la misma suerte que el gobierno del caudillo radical.

En el caso de la Universidad Nacional de La Plata, Alfredo Pucciarelli⁴⁰⁵ llevaría adelante luego de su regreso del exilio en México, y junto con los directores de los Departamentos de Historia y Filosofía (Ural Pérez y Osvaldo Guariglia), el primer intento de creación de una carrera de sociología en la FaHCE-UNLP. La misma consistía en un ciclo de formación complementaria orientado hacia egresados de los Profesorados de Ciencias de la Educación, Antropología, Geografía, Historia, Filosofía e, inclusive, Abogacía y Economía. Éste ciclo complementario (el cual no era estrictamente un postgrado) suponía que los alumnos rindieran cierta cantidad de materias y realizaran un trabajo final (equivalente a la actual tesina de licenciatura) bajo la guía de un tutor que sería designado por los Departamentos de Historia y Filosofía. Esta experiencia, sin embargo, concluyó en 1990, planteándose dos posibles salidas: o bien se fundaba un instituto de investigación en sociología que sentará las bases para la futura apertura de una carrera o bien se reabría directamente la carrera de grado con un programa de cinco años como existía en las demás universidades. Triunfó finalmente esta última medida y fue así que, en 1993 y con la coordinación de María Cristina Tortti, se abrió la Licenciatura en Sociología de la UNLP, la cual dependería del Decanato hasta la creación del departamento en 1996 (Finocchio, 2001, pp.139-141).

Debemos destacar que el retorno democrático posibilitó además, con el correr de los años, la (re)apertura de las carreras de sociología a lo largo y ancho del país (Villa María, Mar del Plata, San Juan, Mendoza, Córdoba, San Martín, Comahue, Litoral, Santiago del Estero, etc.), tanto a nivel de grado como de posgrado, constituyéndose en la actualidad alrededor de veinte instituciones que brindan esta disciplina como posibilidad de estudio. También en este camino se abrieron carreras en varias universidades privadas (por ejemplo en la Universidad Siglo 21) que

⁴⁰⁵ Pueden seguirse las consideraciones al respecto de esta fundación en la entrevista que María Cristina Tortti y Mauricio Chama (2003) le realizaron al propio Pucciarelli.

actualmente casi no cuentan con graduados y que debieron cerrar por falta de estudiantes (como fue el caso de la Universidad de Palermo). En este sentido, un caso paradójico de clausura fue el de la UCA, la cual dio por finalizada la carrera de grado con la vuelta a la democracia, reorientándola hacia el posgrado en 1987. Una hipótesis sobre este caso sostiene que, frente a la reapertura de la carrera en FFyL-UBA, perderían gran parte de su matrícula y de allí que resultara más rentable cerrar la Licenciatura y abrir la Maestría en Sociología para los futuros egresados de la UBA, como efectivamente se terminó haciendo. Hacia 1990 la Maestría se complementó con un Programa de Doctorado en Sociología (Pereyra, 2012b).

Lo cierto es que hacia la década de 1990 el campo académico tendió a expandirse y fragmentarse y, en este sentido, las demandas de sociólogos tanto por parte del Estado como de diversas instituciones de la sociedad civil tendieron a multiplicarse, lo cual se ve reflejado en recientes trabajos que estudian la inserción profesional de los sociólogos argentinos. Tal vez el más importante que existe al respecto (Rubinich y Beltrán, 2010) reúne una serie de trabajos que estudian la inserción laboral de los egresados de la carrera de sociología de la FSOC-UBA durante la década de 1990. Si bien el recorte puede parecer acotado, es bastante representativo ya que sus estimaciones calculan que alrededor de un 60% de los sociólogos argentinos son egresados de dicha institución. El elemento central que presentan los escritos compilados es que en todos los ámbitos en los cuales se insertan profesionalmente los sociólogos (universidades, ONG's, agencias estatales, organismos financieros internacionales, consultoras, empresas privadas, etc.) requieren, para su ingreso, de la posesión de capital social. Vale decir, es más común conseguir empleo por medio de contactos que por concursos que tengan en cuenta los méritos profesionales. Lo que estos datos estarían revelando, en definitiva, serían serias debilidades institucionales en el campo sociológico local.

Podemos concluir diciendo que esa fragmentación del campo tiene también por consecuencia que los temas de los cuales hablamos los sociólogos no sean tan claros en la actualidad como lo eran en el pasado. Es decir, hasta la década de 1980 era algo conocido que los sociólogos argentinos hablaban de peronismo, del sistema político y de la inmigración y que, por cierto, hicieron grandes aportes para la comprensión de estos fenómenos. Sin embargo, en los últimos treinta años ha aparecido una pluralidad de temáticas que no necesariamente se vinculan con los problemas tradicionales de la sociología local. Lo que sí es interesante mencionar en tanto nueva aparición es, precisamente, un retorno al pasado de la disciplina con el objetivo de recrear y comprender las condiciones en las cuales los sociólogos que nos precedieron investigaron, discutieron y desarrollaron diversas utopías sociológicas, hoy desvalanceadas en favor de lo instrumental. Creemos que repensar estas prácticas es un aporte para desentrañar el perfil de nuestra sociología.

Conclusiones

La historia de la sociología suele presentarse en diversas investigaciones que se enfocan en los procesos de institucionalización de la misma en un determinado espacio nacional, a través de las diversas etapas que atraviesa. En primer lugar, se considera el pasaje de la consolidación

disciplinaria, lo cual corresponde a la constitución de un determinado cuerpo de saberes, a de institucionalización propiamente dicha a partir de su ingreso a la universidad y la fundación de la cátedra correspondiente. Luego, lo que en un principio tenía forma de divulgación y de formación complementaria para otras disciplinas (en nuestro caso ha sido claramente el derecho), tiende a constituirse un grupo de personas interesadas en llevar adelante investigaciones empíricas especializadas en la materia, surgiendo los institutos de investigación. Finalmente, la creación de las carreras dan lugar a la culminación del proceso de institucionalización y el comienzo del proceso de profesionalización, vale decir, de la aparición de diversos tipos de demandas que desde el mercado, el Estado o las distintas organizaciones de la sociedad civil se realizan a la comunidad universitaria.

En este sentido, podemos afirmar que la sociología en la Argentina muestra un caso de institucionalización temprana y exitosa, pero de profesionalización tardía y dificultosa. Las raíces de esta situación se hunden en los quiebres institucionales que durante más de medio siglo azoraron al país (1930-1983). El devenir del campo sociológico vernáculo y la inserción profesional de los sociólogos presenta, en consecuencia, dificultades que remiten a la debilidad de las instituciones de la nación. De esta manera, podemos argumentar que, para que la sociología florezca, se necesitan de una serie de condiciones, siendo la fortaleza institucional una necesaria pero no suficiente. Es imprescindible también la existencia de ciertos grados de libertad en la sociedad civil. Así, podemos recuperar la argumentación del artículo de Sidicaro que hemos citado anteriormente, en el cual el autor se pregunta por las posibilidades de hacer sociología bajo condiciones de hostigamiento y autoritarismo de parte del Estado hacia la sociedad como los que vivió nuestro país durante los años 1976-1983:

¿Cómo estudiar las clases sociales en la Unión Soviética, cuando la doctrina oficial decía que no existían? ¿O cómo analizar los prejuicios en la Alemania nacional-socialista en tanto estos eran el nervio motor de su ideología? (Sidicaro, 1993, p.73)

La democracia que se inicia en 1983 y que se prolonga hasta nuestros días abrió el camino para la normalización y el desarrollo de la sociología. Podemos pensar que fue un primer paso necesario pero, a su vez, la creación de carreras de grado y posgrado, la especialización, la investigación y la apertura de posibilidades de becas, estadías en el exterior, etc., para las nuevas generaciones son aspectos que deberán tenerse en cuenta para materializar los sueños de tantos que lucharon por el crecimiento de ésta ciencia. Quienes escribimos la historia de nuestra disciplina que, como dijimos, es una característica propia de las ciencias sociales, debemos atender a la revisión continua del desenvolvimiento de la sociología. Creemos que sólo así será posible encontrar un camino a seguir en la marcha hacia la constitución de nuestra profesión.

Referencias

- Altamirano, C. (2004): "Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina", Neiburg, Federico, Mariano Plotkin (eds.) *Intelectuales y Expertos*, Buenos Aires: Paidós.
- Barbé, Carlos (1993) "El problema de Durkheim en la formación de la sociología argentina", en *Sociedad*, UBA, N°3.
- Blanco, A. (2005): "La Asociación Latinoamericana de Sociología: Una historia de sus primeros congresos", *Sociologías*: Porto Alegre, VII, 14:22-49
- Blanco, A. (2006): Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanco, A. (2007): "La temprana recepción de Max Weber en la sociología argentina (1930-1950)" en *Perfiles Latinoamericanos*, número 30, México: FLACSO.
- Blanco, A. (2009): "Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina", en *Estudios Sociológicos* XXVII: 80, México.
- Blois, P. (2008) La reorganización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires tras la vuelta a la democracia (1984- 1990), I Jornadas de Historia de la Universidad en la Argentina. UNL, 2008.
- Buchbinder, P. (1997): *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Cané, M. (1904) "Discurso de transmisión del decanato", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año I, Tomo I, 1904, pp.183-198.
- Caracciolo, A. (dir.) (2010): *¿Sociología? Entre letrados y otras yerbas: itinerarios de la sociología en Córdoba [1930-1980]*, UNVM: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales.
- Colombi, B. (2008) "Camino a la meca. Escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)" en Altamirano, Carlos y Myers, Jorge (coord.) *Historia de los intelectuales en América Latina I: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Delich, Francisco (1977). *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología*. Caracas: El cid Editor.
- Díaz, A. (2012): "Aporte a la historia de la institucionalización de la sociología en la UNC: creación de la cátedra de Sociología (1907)". VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata
- Díaz, D. (2012): "La trayectoria intelectual del sociólogo Alfredo Poviña (1904-1986). La sociología liberal- conservadora frente a la modernización cultural y la radicalización política en la argentina pos- peronista." Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012
- Díaz, D. (2017) "La primera etapa de la Sociología en la Universidad de Mar del Plata (1966-1977): de la "Sociología Empírica" a las "Cátedras Nacionales"". XII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

- Finocchio, S. (coord. 2001). *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia*. La Plata, Al Margen-Edulp.
- García, Juan Agustín (1908), *Apuntes de Sociología*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Germani, A., (2004), *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*, Taurus, Buenos Aires.
- González, H. (comp.) (2000): *Historia crítica de la sociología argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- González Bollo, H. y Rodríguez, M. (1996) "Conceptos y objetivos de la obra sociológica de Ricardo Levene, 1906-30". *Noveno Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.
- González Bollo, H. (1999a): *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*, Buenos Aires: Dunken.
- González Bollo, H. (1999b) "Ciencias Sociales y sociografía estatal tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932", *Estudios Sociales*, Santa Fe, IX, 16, 1999: 19-39.
- Grisendi, E. (2009) "Entre la formación académica y la proyección nacional: Raúl Orgaz y los avatares de la sociología en Córdoba (1910-1930)". Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Nacional de Historia de Córdoba, 7 y 8 de mayo de 2009.
- Grisendi, E. (2010): "Enrique Martínez Paz. La sociología entre la institución universitaria y las tradiciones intelectuales (1908-1918)" en García, Diego y Agüero, Ana Clarisa (eds), *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional*, La Plata: Al Margen, pp.75-93.
- Marsal, J. (1963): *La sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Los libros del Mirasol.
- Murmis, Miguel (2005): "Sociología, Ciencia Política, Antropología. Institucionalización, profesionalización e internacionalización en Argentina", en Helgio Trindade (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comprada*, México: Siglo XXI.
- Oliva, J. (1924) *Sociología General, Vol. 1*, Sante Fé.
- Orgaz, R. (1927) "La sociología actual", en *Revista Humanidades*, La Plata, 1927, 16, pp. 105-118.
- Pereyra, D. (1999) "Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo", *Estudios Sociales*, UNL, Santa Fe, IX, 16: 41-56.
- Pereyra, D. (2000): *La enseñanza de la sociología en la UBA (1898-1921)*, Tesis de Maestría, UBA, Inédita.
- Pereyra, D. (2005a), *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*, Tesis de Doctorado, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, Mimeo
- Pereyra, D. (2005b) "Las revistas académicas de sociología en la Argentina. Racconto de una historia desventurada" en *Revista Argentina de Sociología*, vol. 3, Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología.
- Pereyra, D. (2008): "Distinguido Sr. Durkheim: Ud. Está equivocado (pero pensamos lo mismo). El hecho social y la sociología en la Argentina del Centenario", *Estudios Sociales*, XVIII, 34.

- Pereyra, D. (2012a) "Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957)", *Apuntes de Investigación*, CECyP, Buenos Aires, 21, 2012.
- Pereyra, D. (2012b): "Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959- 1984)" Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012.
- Poviña, A. (1959): Nueva historia de la sociología latinoamericana, Córdoba: Imprenta de la Universidad.
- Quesada, E. (1905) "La sociología. Carácter científico de su enseñanza", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año II, Tomo 3, 1905, pp.213-261.
- Rajmanovich, J. (2012) En busca del eslabón "perdido": Gino Germani-Ricardo Levene y el concepto de "clases sociales" de Maurice Halbwachs. VII Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Rubinich, L., (1999) "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60", *Apuntes de investigación*, CECyP, 4: 31-55.
- Rubinich, L. y Beltrán, G. (eds. 2010), *¿Qué hacen los sociólogos?*, Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Tarcus, H. (2007): *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sidicaro, R. (1993): "Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 517-9
- Tortti, M. C. y Chama, M. (2003) "Constitución y desarrollo de la Carrera de Sociología en la UNLP: Entrevista a Alfredo Pucciarelli" en *Cuestiones de Sociología* (1), 135-173. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3396/pr.3396.pdf
- Turkenich, María Magali (2002): La cátedra de Sociología general en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (1957-1974). Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.669/te.669.pdf>
- Vessuri, H. (1992), "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas" en Enrique Oteiza (Ed), *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vila, E. (2014) Durkheim en la Argentina: Sus primeros lectores y el debate con Leopoldo Maupas (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1023/te.1023.pdf>
- Vila, E. (2017a): Itinerarios de la sociología durkheimiana en la Universidad Nacional de Córdoba. La recepción de Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz: de *Las reglas del método sociológico a Las formas elementales de la vida religiosa* (1907 – 1925). Terceras Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Vila, E. (2017b) Más allá de las reglas (del método sociológico) establecidas. Una aproximación a la recepción de la sociología durkheimiana en la obra de Raúl Orgaz (1926 – 1946). XII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

- Vila, E. (2017c) “Durkheim en la sociología del centenario. El debate en torno al concepto de hecho social revisitado”. Ponencia presentada en las *Jornadas Émile Durkheim. Actualidad de su obra, 100 años después*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Zimmermann, E. (1995): *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

Bibliografía básica

- Blanco, A. (2006): *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Burgos, R. (2004) *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caracciolo, A. (dir.) (2010): *¿Sociología? Entre letrados y otras yerbas : itinerarios de la sociología en Córdoba [1930-1980]*, UNVM, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales Germani, Gino, (1968) “La sociología en Argentina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, [Buenos Aires](#), 3: 385-419.
- González, H. (comp.) (2000): *Historia crítica de la sociología argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- González Bollo, H. (1999): *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*, Buenos Aires: Dunken.
- Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires: 137-182.
- Noé, A. (2002) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Pereyra, D. (2000): *La enseñanza de la sociología en la UBA (1898-1921)*, Tesis de Maestría, UBA, Inédita
- Rubinich, L. y Beltrán, G. (eds. 2010), *¿Qué hacen los sociólogos?*, Buenos Aires: Aurelia Rivera.

Bibliografía complementaria

- Altamirano, C. (2004): “Entre el naturalismo y la psicología. El comienzo de la ciencia social en Argentina”, Neiburg, F. y Plotkin, M. (eds.) *Intelectuales y Expertos*, Buenos Aires: Paidós, 2004
- Baldoni, M. (2008) “*Intelectuales, sociología y democracia. La perspectiva democrática de Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ipola durante los años ochenta*”, Ponencias presentada en las V Jornadas de Sociología, UNLP, 2008.
- González Bollo, H. (1999) “Ciencias Sociales y sociografía estatal tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932”, *Estudios Sociales*, Santa Fe, IX, 16, 1999: 19-39.

- Murmis, M. (2005): “Sociología, Ciencia Política, Antropología. Institucionalización, profesionalización e internacionalización en Argentina”, en Helgio Trindade (coord.), *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comprada*, México: Siglo XXI, 2007
- Pereyra, D. (2005), *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*, Tesis de Doctorado, Sociology Department, School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton, Mimeo
- Pereyra, D. (2010) *El desarrollo de las ciencias sociales : tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuadernos de ciencias sociales (San José, Costa Rica), 153.
- Poviña, A. (1959): *Nueva historia de la sociología latinoamericana*, Córdoba: Imprenta de la Universidad
- Sarlo, B. (2002) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Ariel.
- Turkenich, María Magali (2002): *La cátedra de Sociología general en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP (1957-1974)*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.669/te.669.pdf>
- Verón, E. (1974) *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: 25 años de sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo

Investigaciones aplicadas

- 120 años de sociología en la UBA. Una reconstrucción de su enseñanza en el largo plazo (1898-2018), Programa de “Historia y Memoria: 200 años de la UBA”, UBACyT HyM (Cód. PH04), con sede en el IIGG, 2016- 2017, (Res. CS 4756/16).
- Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la sociología en Argentina entre 1961 y 1990, UBACyT, Mod. 1, (Cód. 20020150100039BA), con sede en el IIGG, 2016-2018 (Res. CS 4756/16).

Sitios web con material suplementario

Archivo Historia de la Sociología en Argentina. Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología. Historia Sociológica de la Sociología en Argentina (GEHES- HSSA) (en construcción)

<http://iigg.sociales.uba.ar/archivo-historia-de-la-sociologia-en-argentina/>

Centro de Historia Intelectual (CHI) de la Universidad Nacional de Quilmes

<http://www.unq.edu.ar/secciones/243-centro-de-historia-intelectual-chi/>

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) de la Universidad Nacional de Cuyo. Grupo de Estudios Sociales

<http://www.mendoza-conicet.gob.ar/portal/incihusa/paginas/index/estudios-sociales>

Actividades

- 1) ¿Por qué pueden plantearse estudios sobre la sociología “en” un determinado lugar como diferente de la sociología “de” ese mismo lugar?
- 2) ¿Cuál es el fundamento que explica que un profesional de la sociología encare un estudio sobre la historia de su disciplina?
- 3) ¿Qué etapas pueden distinguirse en el proceso de institucionalización de la sociología en la Argentina y cuáles son sus características principales?
- 4) ¿Cuándo se constituyeron las diversas tradiciones sociológicas argentinas? ¿Quiénes fueron los fundadores de cada una de ellas y cuáles fueron las utopías sociológicas planteadas por cada una de ellas?
- 5) ¿Qué condiciones son necesarias para el desarrollo de la sociología como disciplina científica?